

SEXTA PARTE

TRANSICIÓN

Esta parte es una “transición” hacia la *Contribución* (1859) y los *Manuscritos de 1861-1863*, pasos necesarios para llegar posteriormente al *Capítulo VI inédito* y al tomo I de *El capital*. Con esto terminamos este instrumento para leer los *Grundrisse* desde América Latina, desde nuestra crisis que se ahonda a fines del siglo XX y que, ciertamente, todavía nos empobrecerá en el siglo XXI. Sin embargo, los pueblos oprimidos de nuestro continente despiertan, y su praxis revolucionaria necesita una *teoría* realista que se pliegue a sus exigencias. Esta pequeña obra es un comienzo, sólo un comienzo.

16. *EL VALOR* (464,1ss.; 763,1ss.)
(*Cuaderno VII*, y *Cuadernos M, B' y B*”,
desde comienzos de junio
hasta mediados de noviembre de 1858)

“La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la de la *mercancía*. La mercancía misma aparece como unidad de dos determinaciones. Es *valor de uso*, esto es, objeto de satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas. Es éste su aspecto material. . . la base *material* con respecto a la cual se presenta determinada relación económica. . . ¿Cómo el valor: de uso se transforma en mercancía? [Como] portador del *valor de cambio*. Aunque están unidos de manera inmediata en la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio divergen, asimismo, de manera inmediata, entre sí” (464,3-30; 763,3-27).

Marx se ocupa en una página y media del *valor*, que se inicia, con recordatorio: “Retomar esta sección.” En efecto, en el *Urtext* de la futura *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) debió retomar esta parte (y decimos “debió” porque el manuscrito del *Cuaderno B'* se inicia a mitad de un discurso que debió emprenderse mucho antes y se ha perdido).

Ese *Urtext* (texto primitivo), junto a unas páginas de comentario a Bastiat-Carey (*Cuaderno III*, julio de 1857), y un “Índice para los siete cuadernos”, que Marx elaboró para poder manejar con mayor facilidad a los *Grundrisse*, completan los papeles que los editores incluyeron en la obra que estamos comentando.¹

¹ Hemos pensado dejar para una próxima obra el comentario de la “Reseña de mis propios cuadernos” (febrero-marzo 1859) (221ss.; 951ss.), y el “Nuevo plan”, de 1859 (27ss.; 969ss.).

16.1. LA CUESTIÓN DE LA “ENTRADA”

Marx “termina” los *Grundrisse* con la cuestión del valor. Sin embargo, en el “índice” de junio de 1858, había “entrado” en su discurso por el problema del valor, bajo la forma de mercancía, como capítulo I, anterior al del dinero y el capital (que son los capítulos II y III). ¿Por qué se ha producido esta inversión? ¿Cómo es que el valor ha devenido el punto de partida de su discurso, siendo que al comienzo de los *Grundrisse* había pasado el valor un tanto inadvertido? ¿No será esta investigación uno de los descubrimientos fundamentales de los siete cuadernos que hemos introducido?

En efecto, Marx había hecho su “entrada” al discurso por un tema cualquiera —que sin embargo mostró ser un principio hermenéutico fundamental—: la *producción*. Vimos, sin embargo, que la razón dada para comenzar por dicho tema no era de mucho peso, es decir, estudiaba la producción porque “está de moda incluir un capítulo previo”.²

Empezó por la producción sin mayores argumentos. La descartará al fin de los *Grundrisse* como la “entrada” primera o punto de partida. De todas maneras, todo *su discurso* se remitirá al nivel profundo, oculto y fundamental de la producción, del proceso de producción. La cuestión del plusvalor se descubre, define y arranca desde la *producción*. La producción se mostró así, no como “entrada” o “punto de partida”, sino como algo más importante todavía: como la referencia ontológica (y hasta metafísica, en relación con el trabajo vivo como fuente de la creación del producto) obligada, necesaria; última instancia *explicativa* de todos los fenómenos económicos. No estuvo errado Marx (sea por casualidad o intuición) al haber “entrado” en el *orden de la investigación* por la producción. Pero el problema es ahora ¿cuál es la “entrada” o “primera categoría” por la cual hay que “entrar” en el *orden de la exposición*?

“La primera categoría —hemos citado al comienzo de este capítulo . . . es la de la *mercancía*.”

² Cf. cap. 1, *supra*.

La mercancía es la “unidad de *dos* determinaciones”. Ambas determinaciones son “valores”: valor de uso y valor de cambio. Es decir, la mercancía, en realidad, es *portadora* (*Träger*) de *valor*. Pero no de valor *de uso* que dice relación material de utilidad; ni mero valor *de cambio* (que, de hecho, Marx utiliza frecuentemente en el sentido del solo “valor”) en la relación formal de intercambio; sino de *valor* en cuanto tal, que es el carácter de un producto-mercancía por el hecho de ser producido para el intercambio. De otra manera: el valor de un producto-mercancía es la determinación que porta por ser producto de un trabajo y en cuanto producto (la productualidad) y producido para otro, para ser intercambiado (la intercambiabilidad).³ El “producto/mercancía” como “producto/intercambiable”, y por ello portador del carácter de “productualidad/intercambiable” o “intercambiabilidad/producida” *tiene valor*, y valor en su sentido formalmente económico, como “unidad” de lo valioso del valor de uso y lo valioso del valor de cambio. El valor en cuanto tal, puro, universal, se expresa y aparece, se manifiesta, en el valor de uso y el valor de cambio, y cósica, objetual o materialmente tiene como a su *portador* a la mercancía.

Por ello, habiendo abandonado a la producción como “entrada” definitiva a su discurso –quizá entrada fallida pero fundamental–, cuando comenzó la crítica a Darimon (crítica con intención primeramente política, contra el socialismo francés proudhoniano), aunque “entre” por una puerta falsa (el dinero), de inmediato irá buscando el camino correcto (véase el esquema 6). Marx “entró” de hecho, por el dinero (parágrafo 3.1), pero de inmediato transitó de la circulación a la producción. Es decir, “del dinero a la mercancía” (3.2.a), pero de allí “al valor” (b). Sin embargo, sigue su camino de fundamentalidad y llega “al trabajo” (c). Porque, al fin, el fundamento del *valor* dice relación de fundamentalidad al trabajo.

En efecto, el trabajo es la “categoría totalmente simple” (24,30; 24,13); es el punto de partida, no de un discurso crítico sobre la economía burguesa, sino sobre la economía *en general*. Aún más. Debajo del trabajo se encuentra todavía el hombre como ser vivo: la *vida* es el último fundamento ontológico de las necesidades humanas, de la exigencia de tener

³ Cf. parágrafo 6.2.

satisfactores y por ello de producirlos (trabajo incluido) cuando su “recolección” ya no es posible (cf. 3.2.c).

Pero Marx no piensa escribir un tratado sobre la producción en general ni sobre la economía en general, para lo cual hubiera debido comenzar por la vida, la evolución de la vida, la aparición del viviente humano, las necesidades, el consumo, la producción de satisfactores inexistentes, etc. En este caso la “entrada” no hubiera sido el valor. Pero Marx escribe una investigación sobre “la riqueza *burguesa*” (texto citado al comienzo de este capítulo). La riqueza, en su sentido más general es el carácter útil de todo objeto. Económicamente hablando, riqueza —no ya desde un punto de vista *material*, valor de uso, sino *formal*— es lo que posee valor de cambio. Pero en la “riqueza *capitalista*” se denomina riqueza a un modo específico de riqueza humana: el capital. En este sentido preciso, la esencia del capital es *valor*. Valor en un sentido explícitamente capitalista.

Por ello, la “entrada” a una *crítica* de la “economía política capitalista” se inicia por lo que es específico del capitalismo: el valor.

Pero, además, Marx no se introduce directamente por una descripción abstracta —que hubiera sido de todas maneras posible metódicamente—, sino que deseando analizar la “riqueza burguesa” (es decir, el capital, en concreto) parte de su “ente”, “cosa” u “objeto” peculiar; aquel que *porta* (como la sustancia es “lo que está debajo” y soporta: *substractum*) dicho valor; valor oculto detrás de sus manifestaciones fenoménicas, determinaciones o formas de aparición: el valor de uso y el valor de cambio. Es decir, la “entrada” del discurso, que se inicia (*Anfang*) por el *valor*, tiene en cuenta ópticamente el *objeto* que lo porta (la mercancía), y sus dos fenómenos: valor de uso y de cambio, para así poder descubrir al valor como valor y fundar sobre él todo el discurso posterior.

16.2. EL VALOR COMO SER FUNDAMENTAL DEL CAPITAL

Hemos visto ya que el valor, en cuanto tal (y por ello en tanto capital) es el momento fundamental de la esencia del capital

(cf. parágrafo 6.2, esquema 12). Veamos esto nuevamente. Habíamos leído el siguiente texto:

“El primer momento surgió del *valor*, tal como salía de la circulación y presuponía a ésta. Era el *concepto simple* de capital” (260, 27-28; 225,43-226,2). “El concepto de valor es enteramente propio de la economía más reciente, ya que constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste. En el concepto de valor se delata su secreto” (315,5-9; 662,16-20).

Intentemos ahora una reflexión filosófica sobre el valor mismo. Decir que el valor es el capital mismo en su ser fundamental, o en la determinación que fundamenta aún las determinaciones esenciales (tales como el dinero, trabajo asalariado, etc.), quiere indicar que se trata del ser mismo del capital, de la identidad originaria. Cuando se dice que el capital crece o se autovaloriza, se indica simplemente que aumenta cuantitativamente el valor. Cuando se indica que el capital circula, se expresa que el valor transita de una determinación a otra. Cuando el capital queda fijado en un momento, significa que el valor se niega. Cuando el capital se aniquila o disminuye hablamos de des-valorización, es decir, de disminución de valor. Y así sucesivamente. *El valor es el ser del capital.*

Ya hemos visto, sin embargo, que el mismo valor tiene determinaciones abstractas. Quisiéramos ahora recolectar lo logrado en todo este recorrido de los *Grundrisse*.

El valor tiene, por su parte, dos determinaciones esenciales que lo constituyen, y una condición. En primer lugar, lejanamente y como condición *material* (que dice relación al valor de uso) el valor es el carácter o la cualidad de *consuntividad* (el ser objeto de consumo) potencial de toda mercancía.

Aunque el valor, como tal, no es el valor de uso, una mercancía tiene valor (formalmente económico) en cuanto, como condición esencial, tenga alguna utilidad. Por ello, más que una determinación es una *condición esencial* del valor (o una determinación condicionante) (véase el esquema 13).

Pero, como hemos visto, la determinación, también *material* (pero no ya como condición sino como *constitución* real), es que la mercancía sea producto. En cuanto porta *trabajo objetivado* tiene valor. El valor es el carácter de la mercancía en tanto producto, el producto como producto: la *productividad*. Tiene valor lo que tiene al trabajo como su fundamento

eficiente, causa efectora. No tiene valor lo que no ha sido trabajado por el hombre (al menos valor actual, ya que puede tener valor potencial, *dynámei* diría Marx en griego).

Pero valor tiene la mercancía, en cuanto capitalista, porque se la ha producido para otro. El “para-otro” incluye entonces una “relación social”. Este “para-otro” esencial del producto Marx lo denominaba (no así las palabras que hemos usado para condición y la primera determinación): *intercambiabilidad*. Es decir, el carácter de “poder-ser” intercambiadas por el dinero del otro es el hecho que funda el tener valor. Claro que, por su parte, la *vendibilidad* es la posibilidad de la realización de la intercambiabilidad –pero éstas son determinaciones fundadas y no fundantes.

Consuntividad como determinación condicionante esencial, productualidad como determinación material e intercambiabilidad como su determinación formal son los momentos esenciales de la esencia fundamental del capital: el valor.

Pero hay algo más. La *productualidad* (el hecho de ser producto) formalmente “capitalista” incluye, además, una nota específica. Nos explicamos.

El valor, por ser el momento del producto como producto, queda determinado por el modo *como* es producido. El valor se produce, en su momento plenamente desarrollado, gracias al proceso productivo industrial (maquinístico), que incluye, por su parte, una “relación social” entre el propio valor como capital y el valor como trabajo asalariado. Es decir, el valor como medio de producción es el aspecto material del proceso productivo del valor, y el mismo valor como trabajo productivo es el aspecto creativo del mismo valor. Este proceso productivo incluye, por su parte, la desigualdad entre el valor invertido en la compra de la fuerza productiva del obrero y el valor producido por dicho trabajo vivo. El plus-trabajo, y por ello el *plus*-valor, es una característica, una cualidad, un modo de producir el producto que incluye el valor. De otra manera, la *productualidad* de la mercancía incluye no una productualidad cualquiera, sino la *productualidad que subsume plusvalor*.

El valor así es una “relación social *subsistente*” con dos polos constitutivos: es “relación social” en su productualidad, en cuanto el trabajo vivo crea un plus-valor; es “relación social” en su intercambiabilidad, en cuanto el producto ha sido

producido para otro, para ser vendido, para realizarse como dinero. Y, aun, es “relación social” en su propia potencial material consuntividad, en cuanto dice relación al consumo del otro (y no del capital mismo, o del capitalista, que nunca lo considera como valor de uso, sino como valor).

En su “forma desarrollada” el valor es capital, en su forma concreta es “riqueza burguesa”. El valor es el ser del capital, el ser por ello de la riqueza, y, fundamentalmente, el ser de su *ente (Dasein)* realmente existente: la mercancía.

Si efectuéramos una reflexión más concreta, antropológica, podríamos decir que el valor es vida humana objetivada, pero no sólo objetivada sino *alienada*. Alienada en dos sentidos: primero, porque fue vendida (se vendió la fuerza o capacidad de trabajo),⁴ pero, además, robada (es decir, no retribuida, aniquilada o ajenizada para el trabajo vivo). El trabajo vivo queda alienado en el valor como capital en cuanto da vida al *Poder* que lo oprime, explota, otrifica. El valor, en su ser íntimo, en su estatuto ético, es la maldad suprema, perversidad intrínseca: sus propias determinaciones esenciales incluyen, subsumen, *vida ajena* no-pagada. La existencia del capital (hablando en simbología hebrea, que Marx utiliza frecuente-

⁴ Éste es uno de los temas centrales en el pensar de Marx. El trabajo como actividad creadora y viviente no tiene valor –es el fundamento de todo valor. Mientras que la “capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)” (200,37; 570,16-17) –que después se denominará también “fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)”–, en cuanto incorpora o consume mercancías, en la pequeña circulación, que tienen *valor* (que son fruto de trabajo humano objetivado), tiene, dicha “capacidad”, también valor. ¿Cuánto valor ha incorporado? El sujeto, el obrero, no tiene valor ni como hombre ni como actualmente creador de valor (trabajo), pero tanto valor tiene como el *cuanto* de valor consumido en mercancías necesarias para subsistir. Es la cuestión, como hemos dicho, de la “pequeña circulación” (cf. parágrafo 14.2, esquema 27). El capital “circula” así: “capital/dinero/salario” por “capacidad de trabajo” que se actualiza. como trabajo y se objetiva en el valor del “producto/mercancía” (flecha *a*, esquema 27). Por otra parte, el “salario” se convierte en “Approvisionnement (medios de subsistencia)” que otorgan *valor* a la capacidad de trabajo, ya que consume bienes para su subsistencia: consume valor (en la propia subjetividad del trabajador). Y concluye: tanto valor tiene la “capacidad de trabajo” como valor contienen los medios (alimentos, vestidos, casa, etc.) necesarios para que exista, viva, en capacidad de trabajar. Ahora, el trabajo mismo (la actualidad misma creadora) no tiene valor alguno ya que es la “fuente creadora” de todo valor. Tampoco tiene valor el sujeto humano mismo (porque el trabajador es libre: si fuera esclavo la subjetividad misma tendría valor y se la podría adquirir).

mente) es “sangre” o “vida” del trabajador acumuladas.

Por su parte, la determinación esencial fundamental del capital: el valor, se manifiesta en las restantes determinaciones esenciales *fundadas*. El valor, es decir: el capital, “aparece” bajo la forma de dinero (*D*), trabajo asalariado (*T*), medios de producción (*Mp*), producto (*P*), mercancía (*M*), etc. Éstas son determinaciones esenciales como el valor, pero *fundadas* (no fundantes) (cf. parágrafo 14.1, esquema 26).

En cuanto contenido (*material*) el valor es el “producto” del proceso de *producción* del capital. Pero producto, no en su sentido óptico (*este* “objeto”, “cosa” o “mercancía”) sino como el “resultado” –en sentido hegeliano– de la totalidad del proceso económicamente formal del capital, pero en su aspecto material. Éste, es el resultado del “modo de producción capitalista”.

En cuanto movimiento (*formal*) el valor es el que “circula” en el proceso de *circulación* del capital. Pero circulante, no en su sentido, óptico (como *este* producto que se *transporta* para convertirse en mercancía), sino como el “movimiento” –en sentido hegeliano– de la totalidad del proceso económicamente formal del capital, en su aspecto, por su parte, propiamente formal. Ésta es la circulación del capital como tal.

Marx escribe:

“El tercer momento pone al capital como unidad determinada de la circulación y producción” (260,31-33; 226,5-7). “El proceso total de producción del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho como el proceso de producción propiamente dicho. . . El capital circulante no es, por de pronto, una forma especial de capital, sino que es el capital en una determinación más desarrollada, como sujeto del movimiento descrito” (130,20-131,7; 513,38-514,21).

Es decir, tanto la producción del capital como su circulación, al fin, es producción de valor y circulación de valor. Resumiendo, es proceso de *valorización*: no sólo producción de valor sino de *más-valor* (plusvalor); no sólo circulación de valor sino circulación para lograr *más-valor*.

Por ello, en los *Grundrisse*, Marx termina con la cuestión del valor, pero, en realidad, ha sido su descubrimiento fundamental. Primero, el “concepto de valor” mismo. Pero, y esencialmente, describe por *primera vez* el “concepto de *plusvalor*”

—que, podría decirse, es el aporte propio de Marx en la historia del pensar humano. De este descubrimiento su discurso saca la totalidad de sus desarrollos posteriores y sus conclusiones más remotas.

16.3. EL URTEXT

En junio había terminado Marx el *Cuaderno VII*. Poco después confeccionó un índice de materias. En agosto —hasta mediados de noviembre— de 1858 realizó una primera redacción (*Urtext*) de lo que posteriormente denominará, en 1859, la *Contribución a la crítica de la economía política*. Éste texto corto (121-218; 871-947) tiene varios aspectos de sumo interés, y se trata de un nuevo paso desde los *Grundrisse* hacia *El capital*.

De hecho, el *Cuaderno VII* de los *Grundrisse* se interrumpe en la página segunda del tratamiento del valor, de la mercancía. Se trata de la primera redacción que debió ser seguida de las primeras páginas del *Urtext*, que comienza abruptamente en un discurso que había comenzado muchas páginas antes. Este *Urtext* es el primer texto escrito por Marx después de los *Grundrisse*. Cabe la hipótesis de que las dos páginas finales de los *Grundrisse* se hubieran continuado sin interrupción y fuera ya el comienzo del *Urtext*. De no ser así el tratamiento del valor, y la mercancía, tuvo cuatro versiones en Marx: al fin de los *Grundrisse*, al comienzo del *Urtext*, de la *Contribución* y de *El capital*, tomo I. Es entonces su inicio definitivo, su “entrada” al discurso total —texto que hemos colocado al comienzo de este capítulo.

El *Urtext* es mucho menos que la *Contribución*, en cuanto a los capítulos 1 y 2, sobre la mercancía y el dinero; pero es mucho más que la misma *Contribución*, porque se ocupa de cuestiones que no se atreverá a exponer en la obra de 1859. Se trata, nada menos, que de los asuntos siguientes: “Manifestación de la ley de apropiación en la circulación simple”, “Pase al capital”, “Capítulo III. El capital” (162,28ss.; 901,30ss.).

Habría que observar entonces dos aspectos. El primero, de cómo Marx logra resumir todo lo ganado en sus estudios

de los *Grundrisse*, sobre el valor, la mercancía, el dinero. El segundo, el orden de las categorías hasta el tratamiento de la cuestión del capital (capítulo III en los *Grundrisse*, en el *Urttext* y en los *Manuscritos de 1861-1863*), que descartó de incluir en la *Contribución* por no encontrarse suficiente maduro, o por sentirse enfermo –lo que no le permitía trabajar arduamente las cuestiones más difíciles:

“La verdadera cuestión es la siguiente –escribe el 12 de noviembre de 1858, fecha aproximada en que abandona el *Urttext*–: la materia la tenía delante de mí, todo se reducía a una cuestión de forma. En todo lo que escribía advertía que en mi estilo se transparentaba mi enfermedad del hígado. Y tengo dos razones para no tolerar que motivos de tipo médico vengan a estropear esta obra: 1) Es el resultado de quince años de trabajo, y consiguientemente el fruto *del mejor período de mi vida*. . . 2) Presentar por primera vez científicamente un punto de vista importante sobre las relaciones sociales . . . No aspiro a la elegancia de la exposición, sino sólo a escribir en mi estilo habitual, lo que me ha resultado imposible durante los meses de sufrimiento. . .”⁵

El esquema del *Urttext* está claramente planteado en la carta del 2 de abril de ese año a Engels: valor, dinero, capital –es el orden de las tres categorías fundamentales para la exposición. Los dos inicios del *Cuaderno B'* (tanto desde pp. 121ss.; 871ss.; como desde pp. 124ss.; 873ss.), incompletos, se encuentran tratando la cuestión del dinero (capítulo 2, entonces), en el asunto del “dinero como dinero”, en la sección del “dinero como medio de pago” (que hemos expuesto en el parágrafo 4.4.d.2). Su exposición (el primer *orden en la exposición* del Marx definitivo) da lugar preponderante a la historia (“La monarquía absoluta. . .” [124,24ss.; 873,23ss.]).

En el punto 3, sobre “El dinero como medio internacional de pago y de compra, como moneda mundial” (130,20ss.; 878,18ss.), Marx sintetiza y expone el tema que ya hemos visto en el parágrafo 4.4.d.3, y recuerda:

“La primera aparición del oro y la plata en cuanto dinero en general ocurre como medio internacional de pago y de cambio, y es de esta

⁵ Carta a Lasalle del 12 de noviembre de 1858 (cit. en *Contribución*, ed. cast., p. 324).

manifestación suya de donde se abstrae su concepto de mercancía universal. La limitación política nacional que en general recibe el dinero. . . es históricamente posterior a la forma en que el dinero se presenta como mercancía general, moneda mundial” (134,22-34; 881,27-37).

A medida que avanza el texto deja de ser una exposición y se va transformando en una colección de textos copiados –¿la enfermedad? De hecho, entre los últimos que cita hay algunos de Sófocles, de Shakespeare y del *Apocalipsis* (cap. 17,13 y 13,17); este último será también copiado en *El capital*, I, capítulo 2 de la sección I. En el punto 4 trata el asunto de “Los metales preciosos” (cuestión vista en el parágrafo 4.4.3), el representante *material* de la riqueza. Este punto ocupará la sección IV de la *Contribución*, pero no será retenido en *El capital*.

Terminado este punto pasa a la cuestión 5: “Manifestación de la ley de apropiación” (162,28ss.; 901,35ss.), que hemos tratado en el parágrafo 11.3 y en el capítulo 5 (con respecto al estatuto ideológico de la economía política burguesa, en los conceptos de igualdad, libertad, etc.), que no serán retenidos en la *Contribución* pero sí en *El capital*.

Lo de mayor interés es el punto 6: “Pasaje al capital (*Übergang*)” (183,1ss.; 919,1ss.), cuestión que ya no tratará en la *Contribución* –aunque Marx tuvo la esperanza de poder ir entregando en nuevos cuadernillos los capítulos sobre el capital, pero la falta de comprensión de sus aportes en la teoría de la mercancía y el dinero no dieron oportunidad para atacar este tema que trata en el *Urtext*. En el fondo, la mercancía y el dinero se sitúan en el nivel de la circulación:

“La circulación, considerada en sí misma, es la *mediación* entre extremos presupuestos. Pero ella no pone esos extremos. . . Su ser inmediato es por ende apariencia pura (*reiner Schein*). Es el fenómeno (*Phänomen*) de un proceso que se cumple a sus espaldas” (184,23-29; 920,5-11).

Lo que aparece, su “ser inmediato (*unmittelbares Sein*)” está en el nivel superficial, cotidiano: es “pura apariencia”, “fenómeno”. Marx ha hecho suya la *Lógica* de Hegel; su fenomenología es practicada en el nivel del capital. La circulación es “apariencia”; el “capital industrial” (188,6-7; 923,3) es

su fundamento, su ser, lo que está “detrás (*hinter*)”, a sus “espaldas (*Rücken*)”. El silogismo *M-D-M* se transforma en el *D-M-D* (que Marx toma de Aristóteles explícitamente, de su *Crematística-Económica* I,1 [195,30-35; 928,43-929,2]).

Por último, el *Urtext* nos muestra ya el modo como Marx pensaba tratar el famoso “Capítulo III: El capital. A. Proceso de producción del capital. 1) Transformación del dinero en capital” (211,1ss.; 941,1ss.). En este punto queremos sólo resaltar una cuestión: Marx indica con señalado énfasis la contradicción (*Gegensatz*) radical entre el capital y el trabajo vivo, entre el dinero automatizado como capital y la “capacidad de trabajo”: el ser del capital y el no-ser del trabajador:

“La única contradicción que se opone al trabajo *objetivado* es el *no-objetivado*; en contradicción con el trabajo objetivado, el trabajo *subjetivo*. . . En cuanto trabajo existente temporalmente y asimismo no-objetivo. . . el trabajo sólo puede existir como capacidad (*Vermögen*), posibilidad (*Möglichkeit*), facultad (*Fähigkeit*), como *capacidad de trabajo* del sujeto vivo. Sólo la capacidad viva de trabajo (*lebendige Arbeitsvermögen*) puede constituir la contradicción con el capital en cuanto trabajo objetivado” (212,30-39; 942,19-29).

Y un poco más adelante repite:

“En cuanto capital, el dinero sólo está en relación con el no-capital, la negación del capital, y sólo en relación con la cual es capital. Lo que es electivamente *no-capital* es el *trabajo mismo*” (214,19-22; 943,40-43).

La cuestión estriba en que para que haya capital “el poseedor del dinero” debe “intercambiar dinero por la *capacidad de trabajo*” (215,31-32; 945,2-3). Es decir:

“No es el intercambio entre el dinero y el trabajo, sino entre el dinero y la *capacidad viva de trabajo*. Como valor de uso la capacidad de trabajo sólo se realiza en la actividad del trabajo mismo. . . La compra de la capacidad de trabajo es facultad de disponer (*Dispositionsfähigkeit*) del trabajo. Como la capacidad de trabajo existe en la condición vital (*Lebendigkeit*) del sujeto mismo, y sólo se manifiesta como exteriorización vital de éste, la adquisición de la capacidad laboral, la apropiación del título al consumo de la misma, coloca naturalmente al comprador y al vendedor, durante el *acto*

del uso, en una relación diferente de la que se da en el caso del trabajo objetivado, existente como objeto al margen del productor” (217,16-34; 946,13-30).

Esto es de “esencial importancia”. Marx ha alcanzado una claridad definitiva en la cuestión fundamental, metafísica, de que el trabajo no tiene valor (porque es la fuente creadora de valor), pero, sin embargo, el capital compra la “capacidad, posibilidad, facultad” de trabajo. Esta compra (que se concreta en el salario) es ya, desde su origen, la esencia del capital y de su valorización: la diferencia entre el valor pagado (trabajo objetivado en el dinero del salario) y el valor producido por el trabajo, será, nada menos, el *plusvalor*. El trabajo es un acto o actualidad de la subjetividad. La capacidad o facultad de trabajo es un momento o cualidad subjetiva del trabajador como persona. No se compra ni el sujeto (sería un esclavo) ni el trabajo (es imposible para el capital, porque en ese caso debería pagarle *la totalidad* de su producción), sino sólo su capacidad o facultad. Le compra la *dynámei*, la *potentia* en dos sentidos: en cuanto es una posibilidad (en potencia), y en cuanto es una capacidad o facultad (en cuanto tiene fuerza o potencia para trabajar: y es por esto que, en el futuro, le llamará a esta “capacidad”: “*fuerza* de trabajo”).

El dinero compra una “capacidad”, se apropia de su “valor de uso” –como trabajo productor–, pero “su existencia real como valor de uso es la creación (*Schaffen*) de valor de cambio” (218,1-2; 946,35-36). ¡He aquí el secreto oculto del capital!

16.4. EL PLAN DE TRABAJO EN JUNIO DE 1858

Los editores de los *Grundrisse* incluyeron apuntes sobre Ricardo y sobre Bastiat y Carey –el primero, de los *Extractos* del Museo Británico de marzo-abril de 1851, y, el segundo, de julio de 1857, antes de comenzar el *Cuaderno I* de los *Grundrisse*. Queríamos indicar que ambos tocan, de paso, la cuestión del salario (que es poco tratada en los *Grundrisse*), es decir, la prehistoria de la cuestión del plusvalor:

“El ingreso presupuesto de toda clase poseedora tiene que surgir de la producción, y por tanto ser de antemano una detracción de la ganancia o de los salarios” (77,3-5; 829,29-31).

Dejando de lado estos textos, consideremos ahora un poco la carta del 2 de abril de 1858.⁶ En ella, además de repetir las cuatro grandes secciones de su proyectada obra *El capital* (que hemos expuesto en los párrafos 2.4 y 7.5) —es decir: el capital en general, la competencia, el crédito y el capital por acciones—, Marx explica las partes del tratado de *El capital en general*.

En primer lugar, se tratará sobre “El valor”. De la misma manera, en su “Índice para los siete cuadernos” de junio de 1858 (105,1ss.; 855,1ss.), el *Valor* es el título de la parte 1.

Sin embargo, en la carta del 1 de febrero de 1859,⁷ ya no es el valor la parte primera, sino: “1) Las mercancías.” Y, en el tratamiento analítico de esta cuestión, propone la siguiente articulación:

“1) Primer capítulo. La mercancía.

A) Datos históricos sobre el análisis de la mercancía.”

Quiere decir que, entre junio de 1858 y febrero de 1859 (cuando ha terminado prácticamente la *Contribución*) se produjo todavía un cambio en el plan. La mercancía, como el ente o la cosa, el objeto exterior, que porta el valor, se le mostró mejor “entrada” a su discurso, más concreto, más comprensible en el “orden de la exposición”, que el mismo valor. La “mercancía” toma el lugar del “valor”; es ya un cambio definitivo (y será el adoptado en *El capital*).

Tanto en la carta del 2 de abril de 1858 como en el “Índice” de junio, el dinero es el capítulo II, definitivo. En el “Índice” aparece ya la articulación del *Urtext*:

“II) Dinero. En General. Transición del valor en dinero. Las tres determinaciones del dinero: 1] El dinero como medida. 2] El dinero como medio de cambio. 3] El dinero como dinero. 4] Los metales preciosos. 5] La ley de apropiación. 6] Transición del dinero al capital” (105-108; 855-858).

⁶ *Ibid.*, pp. 318ss. (*MEW*, XXIX, pp. 311-318).

⁷ *Ibid.*, pp. 325ss.

Lo único nuevo del “Índice”, con respecto a la carta del 2 de abril, es el punto 6. La ley de apropiación había sido contemplada en los dos programas. En la carta del 2 de abril, como en el *Urtext*, se habla del “Reino de la libertad, de la igualdad, de la propiedad” capitalista –cuestiones que tendrán otro lugar sistemático en *El capital*.

Lo más interesante, y nuevo, del “Índice” de junio es la articulación, casi definitiva –aun con respecto a los *Manuscriptos del 61-63* y al mismo *El capital*– del capítulo III, sobre el capital:

“III] El capital en general

Transición del dinero al capital⁸

1] El proceso de producción del capital

a] Intercambio del capital con la capacidad de trabajo

b] El plusvalor absoluto

c] El plusvalor relativo

d] La acumulación originaria

e] Trastrocamiento de la ley de apropiación

2) El proceso de circulación del capital” (108-109; 858-859).

Esta articulación, con pocas variantes, será tomada en cuenta en los *Manuscriptos del 61-63*, que tendremos que comentar próximamente.

Hemos llegado, con el *Urtext* y alguna carta, hasta noviembre de 1858. Aquí terminamos nuestra tarea. Deseamos reemprenderla en enero de 1859, con la *Contribución* y la carta a Engels del 13 de enero de 1859; pero es ya otra etapa posterior a los *Grundrisse*.

⁸ Se repite el punto 6 del capítulo II, y por ello quizá lo eliminó de este lugar en el *Urtext*.